

ESQUELETO DEL SERMON

DE

SAN HIPÓLITO, MÁRTIR.

Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. (Isai. xlii, 11).

Haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

1. El dar cumplimiento al anunciado vaticinio era superior á las fuerzas humanas... Héroes del gentilismo...
2. Inútiles esfuerzos de los antiguos crítico-filósofos para... Esto estaba reservado al divino Legislador humanado...
3. En efecto, apenas fue promulgado el Evangelio, cuando... Entre tantos ejemplos de..., solo os hablaré del preclaro ornamento de esta patria, san Hipólito.
4. La antigua Grecia habia ensalzado las virtudes de su Hipólito..., pero la Iglesia con su invicto mártir Hipólito logró abatir la repugnante idolatría: *Quiescere faciam*, etc. Los caracteres falsamente atribuidos al héroe pagano, son precisamente los de nuestro héroe cristiano... Division de este discurso...

Primera parte: San Hipólito fue un héroe de excelsa grandeza de alma.

5. Fárrago de falsedades que, bajo el nombre de virtudes, atribuía el paganismo á su Hipólito...
6. Aparezca, sí, aparezca otro Hipólito..., ostentando tal grandeza de alma, cual... La divina gracia va, por medio del levita Lorenzo, á ejecutar en aquel los sublimes designios...
7. Lorenzo demuestra á Hipólito las aberraciones del gentilismo sobre la Divinidad...
8. Continúa el Levita catequizándole... Hipólito atento y conmovido..., pide el santo Bautismo...
9. La Iglesia lo recibe con júbilo... Hipólito, regenerado ya, se mira á sí mismo, y observa que su espíritu y corazón se le dilatan...

10. Transformacion en las ideas de Hipólito... Placeres, honores, etc., ya no los considera sino como vanos...
 11. Prueba de lo que voy diciendo es la misma conversion de Hipólito... Terribles consecuencias de la conversion á la fe en el siglo III...
 12. Todos los dias Valeriano promulgaba edictos contra...
 13. Roma, amante de sus ídolos, solo se mostraba implacable contra la cruz y... Á pesar de la infamia, de la proscripción, etc., Hipólito no vacila un instante en inscribirse en...
 14. Sí, Hipólito se mostró franca y abiertamente cristiano en aquella época sangrienta en que...
 15. ¿Quién podrá ensalzar dignamente su grandeza de alma?... Si lo que él hizo bastaria á elevar muy alto á un cualquiera de baja estirpe y... ¿á qué grado no se elevaria la virtud de Hipólito?... Acordaos de sus dignidades...
 16. Hipólito renuncia á todos sus empleos, distinciones, etc., y se decide á afrontar los odios y el furor de Valeriano y del pueblo... ¿No será grandeza de alma la de Hipólito, cuando...? Que venga el tan famoso hijo de Teseo y vea... Que enumere el pagano Hipólito... Que pese el pagano y confronte... Condene, pues, su héroe la embustera Grecia, porque á pesar suyo...
- Segunda parte: San Hipólito fue un héroe de maravilloso valor y constancia.*
17. No bastaba abatir la soberbia de..., era además necesario humillar la arrogancia de aquellos que... *Quiescere faciam*, etc. Pretendida fortaleza del hijo de Teseo por haber resistido á las seducciones de Fedra y soportado...
 18. Desengañémonos..., y desengañense los espíritus llamados fuertes que...
 19. Nuestro Hipólito nos da una prueba bien patente del gran poder de... Llega á oídos de Valeriano la conversion de Hipólito...
 20. Hipólito no huye á ocultarse en las catacumbas, ni en las cavernas de los montes, ni..., porque no teme ni los tormentos, ni los mas ignominiosos suplicios.
 21. Hipólito se despoja de sus vestidos é insignias, se cubre del manto blanco de los neófitos, sale en público, asiste al martirio de san Lorenzo... Recibe despues de manos del sacerdote Justino el sagrado Pan para sí y los de su casa ya cristianos como él... Preven-

cion sábia que deseó cumplir para adquirir aquella firmeza inexpugnable que... Que vengan, decia animado y fortalecido... Llegan los soldados de Valeriano, y cargado de cadenas lo conducen al...

22. Marcha, Hipólito, ... *Vade in hac fortitudine tua*. Tu infuca madrastra te entrega al..., pero...

23. Valeriano fija la vista en Hipólito, y con adusto semblante le dice...

24. Digna y valerosa contestacion de Hipólito... Manda Valeriano machacarle la boca con una piedra, pero él sigue confesando á Jesucristo...

25. Es azotado bárbaramente por órden de Valeriano, pero puede decirse de él lo que de san Lorenzo dijo san Agustin: *Tanta pœna in membris*, etc.

26. Valeriano ensaya el medio de las lisonjas y promesas... Respuesta perentoria de Hipólito...

27. Confuso el Emperador lo entrega á un prefecto para que, si no puede reducirlo, lo condene...

28. Este prefecto, tan inhumano como avaro, se dirige al palacio de Hipólito, encuentra que su familia es toda cristiana... Eran entre todos diez y nueve personas... Todos fueron martirizados en presencia de Hipólito, quien los animaba y...

29. Enfurecido el prefecto manda dar al Hipólito de Roma una muerte parecida á la del Hipólito de Grecia... Nuestro Santo es arrastrado desnudo por dos briosos caballos...

30. Describese lo que padecería Hipólito durante... Pero ¿á qué detenernos en describir imágenes tan horrosas, cuando...?

Tercera parte: San Hipólito es un héroe verdaderamente glorioso por la adquisicion de la inmarcesible corona del martirio.

31. Solo faltaba para confundir á los gentiles oponer á la fabulosa recompensa de su Hipólito la verdadera del nuestro...

32. El galardón que Dios concede á la verdadera virtud no es como el de los idólatras un esplendor fatuo...

33. Solo recuerdo esto para manifestar cuánto sobrepuja el verdadero héroe al...

34. Las cenizas de Hipólito, trasladadas á París, libraron á la Francia de una peste que... Pero ¿qué voy á contaros de lejanas tierras? Elevo el pensamiento al cielo no para...

35. El astro protector de Gazoldo es Hipólito, quien derrama su benéfica luz...

36. Lo que ha hecho esta ciudad para honrar á su protector...

37. No es, pues, de admirar que tanto te proteja, ó Gazoldo,...

¿Qué no hará por tí que te distingues en...?

38. Acude siempre á él, ó Gazoldo, ... Fija en él tu vista... De este modo la gloria que tú tributas á..., será fecunda en...

SERMON

DE

SAN HIPÓLITO, MÁRTIR.

Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo. (Isai. xlii, 17).

Haré cesar la soberbia de los infieles, y abatiré la arrogancia de los fuertes.

1. El deprimir el orgullo y humillar la arrogancia de los infieles cumpliendo gloriosamente la verdad del anunciado y profético vaticinio, no era empresa que pudiesen acometer las fuerzas humanas si no estuviesen para ello ayudadas de una celestial virtud que las habilitase para poder obtener un favorable éxito. Celebraba el gentilismo y á la ciega credulidad de los pueblos miserablemente envueltos en sus tinieblas recordaba los ilustres nombres de algunos héroes que ya por hechos esclarecidos, ya por su valor, ó por otras virtudes de que creían estar adornados, los consignaban pomposamente en las memorias que debían pasar á la posteridad.

2. Algunos de sus crítico-filósofos mas eminentes se afanaban inútilmente en querer demostrar á aquellas naciones incircuncisas que de todas las recomendables acciones atribuidas á aquellos célebres personajes, unas eran exageradas, y otras increíbles y fabulosas. También querían persuadir los filósofos á la multitud, que tanto los triunfos obtenidos por los héroes de sus historias, como el desprecio que hacían de las riquezas y de los placeres, no fueron en realidad otra cosa sino sacrificios que hacían al ídolo de la gloria, ó mejor dicho, al objeto de una pasión insensata y predominante, y que los sábios, los valientes y los magnánimos tan decantados en sus historias, si llegaron alguna vez á parecer tales, no alcanzaron á poseer mas que el nombre y la sombra de las virtudes que tanto aplaudía el vulgo. Empero la justa celebridad de descubrir la vanidad y la mentira de las opiniones tan arraigadas en el vulgo pagano, no menos que el mérito de abatir la soberbia de

sus secuaces con pleno é irrefutable convencimiento, estaba destinado á la nueva ley de gracia y al Legislador divino encarnado.

3. En efecto, no bien del uno al otro hemisferio retumbaron las trompetas del Evangelio, cuando resonando su doctrina en el alma de los hombres se entregaron gustosos á practicarla, y elevándolos á un estado superior á las condiciones comunes, por el abandono que los mismos hombres hacían de sus arraigadas malas costumbres, formó muchos y verdaderos héroes dotados de virtudes sobrehumanas é invencibles, probadas y experimentadas en grandes peligros, y en cuya comparacion quedan anonadadas, confundidas y destruidas las mayores y mas decantadas virtudes atribuidas por el paganismo á sus falsos dioses. En lugar de hablarlos de tantos y tantísimos espejos y ejemplos de almas generosas é imperturbables en las vicisitudes y azares de la vida, formadas en la escuela del Evangelio, y tanto mas preclaras, cuanto que están provistas de divina gracia para poder confundir á cualquier secta enemiga; yo hago ánimo de que le toque hoy el turno para presentar solemne y espléndida muestra de sus insignes virtudes al preclaro ornamento de esta patria, al amantísimo protector y patrono de nuestra Gazoldo, al glorioso mártir san Hipólito.

4. Lleva este Santo el nombre de un grande héroe, segun venia celebrado ya en las historias paganas, el antiguo Hipólito. Empero si la caprichosa fantasía de los poetas ó la servil adulacion de los historiadores subvirtió á tantos pueblos con sus escritos llenos de flores y frases supérfluas tan paganas como ellos, los cuales ponderando y encareciendo siempre con la mentida semblanza de virtuosos á los idólatras, acrecentaban la jactancia de aquellos que profesaban el mismo falso culto; sin embargo la Iglesia por el propósito de Jesucristo disipó las tinieblas del error, y elevando triunfante el augustísimo estandarte de la cruz, con solo poner delante de la gentilidad á nuestro invicto Mártir, logró abatir la repugnante idolatría: *Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo.* Y hé aquí el nombre: En su hijo Hipólito, la Iglesia (en la cual habia nacido por medio del Bautismo) presentó un verdadero héroe cristiano, contraponiéndolo al héroe ideal y falso de los gentiles. Un héroe, sí, de excelsa grandeza de alma que despreciaba todos los bienes que mas suelen apetecerse en la tierra, un héroe de maravilloso valor y constancia para resistir los mas formidables males, y héroe, en fin, verdaderamente glorioso por la adquisicion de tan celestial honor. Carácterés todos atribui-

dos por el fanatismo y el error al Hipólito pagano, pero que en nuestro santo campeón de la fe son incontrastables, claros y manifiestos: *Ave María.*

Primera parte: San Hipólito fue un héroe de excelsa grandeza de alma.

5. Los paganos con el vano intento de colocar entre los héroes inmortales á su Hipólito, y presentarlo como despreciador de honores y riquezas, habian esparcido la voz de que el mencionado príncipe, hijo de Teseo y de Hipólita, reina de las amazonas, consideraba por viles y despreciables las riquezas y los honores inherentes á su alta jerarquía, siendo inflexible como el durísimo mármol á las incestuosas lisonjas de Fedra, su madrastra, y atento y únicamente consagrado al culto de la casta diosa de las selvas, á cuyo objeto corría de monte en monte y de selva en selva cazando fieras. Ahora bien, sin hacer mencion aquí del fárrago de falsedades que añaden á las ya dichas, y sin tratar yo de demostraros lo falso é inconsecuente de las virtudes de un corazón en el cual no tiene culto Dios, y por último sin repetiros, porque ya lo sabeis, que las pasiones mas pequeñas suelen sacrificarse á las mas grandes, se deduce que no nos debe causar ninguna extrañeza, si al placer de la caza anteponía, el pagano, no solo el de una vida espléndida y distraída, sino tambien las torpes insinuaciones de una madrastra á la cual naturalmente debia despreciar aquel por otras razones que las de su estado.

6. Aparezca, sí, aparezca escogido por Dios para confundir á los idólatras otro Hipólito, el cual abriendo los ojos á los primeros albores de la fe, allí donde con mas esplendor impera el culto impío de los falsos dioses (hablo de Roma), aparezca tan verdadero héroe ostentando tal grandeza de alma cual en el griego y pagano héroe no llegó á ver la gentilidad, ni pudo siquiera fingir con ningún arte. No desdeñe el prefecto de las milicias imperiales, vicario de Roma y querido del monarca, al respetable patricio por cuyas venas circula la sangre antigua y preclara de los Hipólitos: que no desdeñe que sea confiada á su cuidado y vigilancia la guardia y celosa custodia del prisionero, que no le desagrade penetrar en el interior del oscuro calabozo donde está amarrado el valiente soldado de Jesucristo, el glorioso mártir san Lorenzo, que ya vislumbra los triunfos y las palmas. No rehuse el prefecto tener coloquios con Lorenzo y oírle descubrir la alta causa por la cual en-

encuentra agradables y suaves sus cadenas y trabajos. La multiforme divina gracia le espera en este paso para ejecutar con celeridad los sublimes designios formados de su santidad.

7. El encarcelado Levita, acaso presagiando su feliz éxito, despliega los mayores atractivos, con los cuales sabe ganar los corazones á la santidad, y con sobrehumana elocuencia habla y demuestra que solo á Dios vivo, verdadero, Criador y Señor del universo se debe culto y adoracion, y que por esto las execrables turbas de falsos dioses á los cuales Roma, engañada, inclina la frente é incienza sacrílegamente, no son mas que demonios y maestros de falsedad.

8. Habiendo Lorenzo manifestado el principio, sigue despues informando poco á poco á Hipólito sobre el último destino del hombre, le habla del Mesías prometido, el cual vino á redimirnos á tan inmenso precio, le anuncia la esencia divina, su doctrina, prodigios, ejemplos, méritos, padecimientos y glorias, repitiéndole que en solo su augustísimo nombre se puede fundar la esperanza de alcanzar la gloria eterna. Hipólito le escuchaba con la vista fija y sin replicar ni una palabra, su semblante ya no expresaba la ruda animacion militar, así como su continente tampoco aparecia altivo. En su semblante afectuoso, modesto y humilde aparecian las mas vivas señales del feliz cambio interior que en él se obraba. No vacila ni titubea el generoso caballero, sino que abre su dócil corazón á la gracia, la cual siguiendo su natural impulso, destruye en Hipólito toda indecision, haciéndole convertir de centinela en discípulo del prisionero, y entregarse á este vencido é inflamado de gracia. En efecto Hipólito pide con la mayor solicitud ser inscrito mediante el santo Bautismo en la nueva milicia de Jesucristo. Hé aquí á Hipólito cristiano.

9. La Iglesia llena de júbilo le acoge en sus brazos, y humedecido aun por el santo Sacramento, lo presenta á los gentiles, vanos encomiadores del príncipe hijo de Teseo, y les invita á que aprendan en su nuevo hijo Hipólito lo que constituye la verdadera grandeza de alma. No bien Hipólito, á la vivísima luz de la verdadera fe que abrazara, conoció á Dios sumo bien en el cual únicamente se puede encontrar la verdadera paz del alma, principio y manantial de verdadera felicidad, cuando cual si le hubiesen quitado la venda de los ojos, se miró á sí mismo bajo otro aspecto, así como á todos los bienes que en esta frágil vida le rodean. Parécele que es

un ser mayor que antes, pues observa que el espíritu y el corazón se le dilatan engrandeciéndosele á la vez su alma.

10. Nuevos y elevados pensamientos le dominan; deseos mas nobles, objetos mas dignos de su amor llaman su privilegiada atención, é inflamado de celestial ardor se considera elevado á tal punto, que sus sentidos apenas le reconocen. Placeres, honores y todos los regalos de este destierro que llamamos vida, ya no los considera Hipólito sino como vanos y mentirosos ídolos, cual lo son los simulacros de piedra y metal que ya aborrece. En toda terrenal apariencia ya no encuentra cosa alguna que merezca fijar su atención, y no ve en ningun paso, en ningun deseo, por inocente que sea, ningun objeto que pueda procurarle gusto y llenar su corazón; por lo que todo lo desprecia y desdeña.

11. Para daros una prueba, amados oyentes, de cuanto os digo, no quiero quejarme de que la historia de la vida pagana de nuestro Héroe no nos diga nada ni apenas hable de los tres dias que este vivió como cristiano, pues me contento con atenerme solamente al acto tan magnífico como cierto de su conversión á la fe de Jesucristo, y su resolución de profesarla públicamente. Esto bastará para demostrar que es mucho menor aquel que fingió la impía superstición acerca de la pretendida grandeza de alma de un gentil, á quien el segundo Hipólito hizo cristiano; pues ya sabeis, amados oyentes, lo que significaba en aquellos dias del siglo III profesar la fe de Jesucristo, y profesarla públicamente en Roma, lo que era lo mismo que exponerse á la pérdida segura de los honores, de los empleos, de la amistad, del crédito y de las riquezas, no menos que incurrir en el odio universal, en el desprecio de todas las clases de la sociedad y en la desgracia del César. Finalmente, el profesar públicamente la fe de Jesucristo en aquellos aciagos tiempos de hierro, equivalia á verse abandonado por el cariño de las personas mas allegadas á ser separado del lado de la esposa, de los hijos y de los consternados domésticos y familiares, y verse conducido á los mas execrables tormentos para perder por último la vida.

12. Todos los dias se fijaban y pregonaban edictos amenazadores contra los cristianos que promulgaba el cruel emperador Valeriano, á la sazón reinante, y las calles de Roma estaban manchadas de sangre cristiana.

13. Aquella soberbia metrópoli dominadora del mundo desde

sus siete colinas levantaba templos y erigia altares á todas las diferentes divinidades que se adoraban en las diversas naciones que sometidas á su dominio componian el imperio romano, se mostraba proterva é implacable solamente contra la cruz y los secuaces de Jesucristo hasta tal punto, que convino á la Iglesia, para extender la fe y arrojar al demonio que señoreaba el mundo hacia tantos siglos, ofrecer en precio de su triunfo innumerables é ilustres víctimas, cual si fuese decretado por el cielo que aquella ciudad augusta se regenerase con la sangre de los Mártires para ser luego digna sede y centro de la Religión, del mismo modo que fue edificada la primera vez con la sangre de sus antiguos fundadores. Pidió, pues, Hipólito y recibió el Bautismo, cuando con mas furor hervia el deseo de exterminar á los bautizados; no vacila un instante en inscribirse en la milicia de Jesucristo, cuando la infamia, la proscripción y el despojo de todas las facultades y derechos de ciudadano eran los menores castigos que podia esperar.

14. Sí, Hipólito en aquella sangrienta época se mostró franca y abiertamente súbdito humilde de la ley del Evangelio, precisamente cuando para abolirla, sin miramiento á ninguna clase ni condicion, afinidad de parentesco, méritos y servicios, edad ó sexo, se perseguia el nombre cristiano con inauditos suplicios, y para el cual no se creian ser suficientes tormentos las fieras y los mónstruos del África, ni las innumerables artes mortíferas inventadas por los hombres, ni aun los elementos del mundo todo, cuando se levantaban patíbulos en todas las plazas y calles, viéndose por doquiera los esqueletos de los Mártires.

15. ¿Quién será capaz, no digo de explicar y ensalzar, sino de imaginar solamente la grandeza de alma de tal héroe? ¿Hubo acaso un bien terrenal que Hipólito no despreciase? ¿Pudo ninguna pasión, entre tantas como acarician y dominan el corazón humano, subyugarle? Si en otra cualquiera persona, aunque sea de baja estirpe y pobre fortuna, estas solas acciones bastarian á elevarla muy alto, y serian suficientes para dar una elocuente prueba de una virtud que traspasa los límites de lo ordinario... ¿á qué grado no se elevaria la virtud de Hipólito? Acordaos de las eminentes dignidades que poseia: la prefectura de las milicias y el vicariato de Roma eran las supremas plazas, y de aquí se puede inferir la elevada posición de nuestro Héroe y las muchas rentas de que disfrutaba, añadiéndose á todo esto la privanza que tenia con el César, el cual le distinguia de todos los demás.

16. Atendido su nacimiento y educacion, Hipólito estaba ciertamente tan expuesto como el que mas á sentir vivamente los insultos, la befa é ignominia de los vituperios del pueblo; sin embargo para conservar inviolable la fe quiso exponerse á ellos. Elevado ya á empleos distinguidos, y en camino para adquirir otros mayores, renunció á todos ellos por la misma causa. Nacido y criado en la mayor abundancia y regalo, antepuso los invisibles tesoros de la otra vida, de que le hablaba Lorenzo, á todos los bienes terrenales. Tratado con parcial benignidad por Valeriano, y seguro de que poseia su afecto y su gracia, se decidió á afrontar el odio y el furor del Emperador, el cual tenia siempre prontos el hierro, el fuego y cuantos martirios inventara la barbarie. Ahora bien, ¿no será verdaderamente grandeza de alma la de Hipólito, cuando siendo observada ó vista por sus parientes y domésticos, no tan solo llenó á estos de estupor y maravilla, sino que queriéndole imitar se sintieron con deseos de ser redimidos por el Bautismo? Sí, grandeza de alma que no es fruto de trabajos ni prolijos estudios, sino don de un espíritu que todo lo puede, don que recibió Hipólito apenas puso el pié en la divina escuela del Evangelio. Grandeza de alma de la que es inútil buscar en el paganismo un ejemplo, porque no se encontraria. Que venga el tan famoso hijo de Teseo, y vea si resistirán la comparacion los sacrificios de algun placer ó comodidad hechos por él, mas por gusto que por otra causa, á su divinidad selvática juntamente con el sacrificio de todos los objetos de la rebelde triple concupiscencia que hace Hipólito, el cristiano, al verdadero Dios... Que enumere el pagano Hipólito la infamia y el escarnio ó los tormentos á que se expuso, y si cree que es mas meritorio y heróico perseguir á las fieras en las selvas que superar y vencer á las pasiones, fieras mas indómitas que los leopardos y leones, las cuales rugen en el corazon del hombre... ¡Que pese el pagano y confronte las lisonjas de Fedra para atraerlo á que satisficiese sus deseos con los fuertes estímulos de las promesas mezcladas de amenazas con que la impía madrastra de nuestro Hipólito (que lo educó en el error, quiero decir en la supersticion pagana) se esforzaba en detenerlo para disuadirle del santo propósito! Condene, pues, el pagano al silencio la embustera Grecia que llenó la historia con tantas fábulas para exaltar á su héroe, porque á pesar suyo el nuestro sobrepujó con verdaderos hechos las artificiosas hipérboles de la facundia.

Segunda parte: San Hipólito fue un héroe de maravilloso valor y constancia.

17. Empero no bastaba, amados oyentes, rebajar la soberbia de los infieles con la grandeza de alma que les demostró Hipólito despreciando los bienes que mas se desean. Para completar el designio formado por Dios era necesario además humillar la arrogancia que aquellos tomaban de la supuesta fortaleza de sus héroes: *Quiescere faciam superbiam infidelium, et arrogantiam fortium humiliabo.* Recordaban los idólatras con grande ostentacion los hechos que probaban, segun decian ellos, los elementos de fuerza de sus creencias, haciendo fijar la atencion en el caso que sus historias cuentan de que habiéndose cambiado el amor de Fedra en odio hácia Hipólito por verse despreciada por este, le acusa ante su marido de que trataba de seducirla á violar la fe conyugal, y el padre, demasiado crédulo, condenó á Hipólito al furor de Neptuno. Subió aquel en el coche, y se retiraba hácia Trecene, cuando los caballos se asombran á causa de la aparicion de un mónstruo marino, y desbocándose arrastran el coche hecho pedazos hácia las selvas, corriendo desahorados á buscar la muerte; pero bien, ¿y qué significa todo esto? Si es verdad que no lo acerbo de las desgracias que se sufren hace al hombre fuerte, sino el valor y la constancia con que las soporta, ¿de dónde podia aquel esperar tanta fortaleza?... ¿acaso de la escuela pagana que pretendia que el hombre fuese insensible á las desgracias, ya que no sabia hacerle superior á ellas?

18. Desengañémonos una vez para siempre y con nosotros ciertos cristianos que ambicionan ser llamados con el impío mote de espíritus fuertes, y que rebajando indignamente la infalible doctrina del Evangelio ponen ó cifran toda su confianza en los principios de una filosofía profana y equívoca.

19. Hipólito nos presenta una prueba bien patente del gran poder de nuestra Religion, pues por ella se convirtió en un héroe de maravillosa fortaleza para resistir el choque de los peligros y mas formidables males. Llega á oídos del infuero emperador Valeriano que el caballero prefecto de las milicias imperiales, vicario de Roma y favorito suyo, abandonando el culto de los dioses y á pesar de los edictos vigentes, profesaba la religion cristiana... Pero ¿cómo era posible que estuviese oculto el radical cambio de Hipólito, si apenas acababa de recibir el agua de eterna salud se siente animado